

# La terrible ocupación alemana de Bélgica y el noreste de Francia



Postal con un dibujo de soldados alemanes fusilando a civiles belgas.

La terrible ocupación alemana que sufrió la mayor parte de Bélgica y de una buena parte de los departamentos del noreste de Francia durante la I Guerra Mundial parece empañada ante las barbaridades y atrocidades cometidas por la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial.

La atroz ocupación que sufrieron los territorios ocupados occidentales durante la I Guerra Mundial por Alemania han sido recientemente recordada por la historiografía, así son de destacar las obras de Annette Becker: *Los olvidados de la Gran Guerra* y *Las Cicatrices rojas 14-18. Francia y Bélgica ocupadas*, así como la John Horne y Alan Kramer; *1914, las atrocidades alemanas*.

El Estado Mayor alemán, fuertemente influido por las ideas de guerra total de Karl von Clausewitz, había decidido imponer una política de terror sobre la población civil con el fin de someterla totalmente y aniquilar cualquier atisbo de resistencia. Como proclamará el propio Clausewitz: el adversario debe hacer nuestra voluntad y se le debe colocar en una situación en la que resistir le resulte más opresivo que la propia capitulación. Como sostiene Isabel V. Hull se trataba de una cultura militar que buscaba la destrucción más absoluta, aniquilando toda capacidad de resistencia.

Las atrocidades cometidas por el ejército alemán comenzarán muy pronto en el territorio belga. Los comandantes de las fuerzas germanas muy contrariados al verse obstaculizado en su avance por la voladura de puentes, vías férreas, carreteras y demás infraestructuras ordenaba en las poblaciones ocupadas represalias indiscriminadas con el fin de decaer el ánimo de resistencia de los belgas.

Así, el 20 y 21 de agosto en Andenne los alemanes incendiarán la población y fusilarán la friolera de 208 de sus ciudadanos y la razón que esgrimirán es que fueron tiroteados por la población civil a su paso por la ciudad. Estas mismas razones fueron las que justificaron el saqueo y el fusilamiento en la plaza del pueblo de 400 habitantes, en la ciudad de Tamines, por las tropas del I Ejército alemán.

El procedimiento que se seguía nada más ocupar una población era poner grandes carteles anunciando que si se osaba cometer cualquier acto de sabotaje contra el ejército alemán inmediatamente serían fusilados los rehenes que habían sido apresados al ocupar la plaza. Una vez que se tomaba un pueblo o ciudad se detenía como rehenes al alcalde y a los concejales, a los jueces, curas o aquellas personas que se consideraban con algún ascendente sobre la población. Pero rápidamente la toma de rehenes y las represalias se generalizaron a toda la población. En este sentido, en algunos lugares se llegó a dar la orden de que en todos los hogares fuese apresado como rehén un hombre o una mujer, para ser fusilados si se cometía algún acto contra el ejército alemán.

En la ciudad de Dinant la crueldad llegó a su máximo paroxismo, ya que las tropas del general von Hausen concentraron en la plaza a seiscientos rehenes hombres, mujeres e incluso niños, sin distinción de edad, y fueron fusilados por dos pelotones de soldados que procedieron a rematarlos con la bayoneta en el suelo. Entre los rehenes fusilados se encontraba un niño de tres semanas, según relató el primer secretario de la embajada norteamericana Hugh Gibson.



Tropas alemanas entrando en un ciudad Belga.

El 25 de agosto, los soldados alemanes de von Kluck, iniciarán el incendio, saqueo y los fusilamientos en masa de civiles en la ciudad medieval de Lovaina. Parece ser que ese día las vanguardias del ejército belga en los alrededores de Malinas llevaron a cabo un ataque sobre el flanco derecho del I ejército alemán, produciéndose inmediatamente un repliegue de las tropas alemanas sobre la ciudad de Lovaina. Un caballo desbocado espantó a otros caballos que volcaron un carromato y cundió el pánico general entre los soldados alemanes, que creyeron que los soldados ingleses estaban entrando en la propia ciudad. Inmediatamente comenzaron a quemar toda la ciudad y a saquearla, posteriormente tomaron los consabidos rehenes para fusilarlos. La ciudad cayó pasto de las llamas y con ella su magnífica biblioteca de la Universidad, lo que produjo una gran indignación entre los intelectuales de los países neutrales que manifestaron sus protestas y reprobación del acto ante el mismo Kaiser. Los alemanes alegaron que habían actuado así por que los ciudadanos de Lovaina habían disparados contra ellos, ayudando así al propio ejército Belga. Durante cinco días estuvo ardiendo la ciudad y sus casas sometidas a un continuo pillaje.

Las atrocidades cometidas por las tropas alemanas rápidamente difundidas por los refugiados belgas en la regiones del nordeste francés, provocará que gran parte de la población civil francesa se lance a una huida hacia el suroeste, consiguiendo así un objetivo estratégico, al producirse un bloqueo total de las carreteras y ferrocarriles que impide el desplazamiento con rapidez de las tropas aliadas a los frentes de combates.

En las ciudades de Laon y Reims los alemanes toman como rehenes de a todos los miembros del consejo municipal, así como al propio obispo y a un buen número de sacerdotes.



Soldados alemanes fusilando a civiles en Bélgica.

A su vez, los ejército alemanes siguiendo a rajatabla las tesis de Clausewitz se avituallarán sobre la zona, en primer lugar exigirán a las familias que alimenten con lo que tienen en sus despensas a sus soldados de vanguardia, luego vendrán las partidas de requisita por todo el territorio ocupado, lo que provocará a finales del año 1914 una hambruna generalizada. Las penurias alimenticias son tan graves entre la población civil que algunos

países neutrales encabezados por los Estados Unidos crearán una Comisión para proveer de alimentos de primera necesidad a las poblaciones de las zonas ocupadas. La Comisión dejó de enviar alimentos a los territorios ocupados en el año 1917, cuando los Estados Unidos declararon la guerra a las Potencias Centrales. Lo que llevó a los alemanes a deportar a 500.000 personas que consideraban bocas inútiles, sobre todo, ancianos, niños y enfermos a Francia, a través de Suiza.

Por otro lado, los alemanes intentarán que los territorios ocupados paguen gran parte de su esfuerzo bélico mediante fuertes gravámenes de impuestos guerra, así a la ciudad de Bruselas se le impondrá una contribución de 200 millones de francos y en los pequeños pueblos se les obligará a pagar 7,50 francos por habitante.

Becker llegará a decir que la ocupación alemana se convertirá en un paradigma de brutalidad impuesta a los civiles, en el que se encuentran presentes todos los medios de represión brutal que después ensayarán a gran escala los propios alemanes en el decurso de la II Guerra Mundial.

**Luis Aurelio González Prieto**

La Nueva España. 5 octubre 2014

El Faro de Vigo. 5 octubre 2014